

**Nota NO 17**

**Sobre la censura y persecución al grupo literario “La peor generación”**

La Seguridad del Estado una vez más usa presiones y amenazas a terceros para cancelar un evento cultural independiente en Cuba. El panel literario “La peor generación”, organizado para el pasado sábado 22 de octubre a tener lugar en el Centro Loyola de La Habana, perteneciente a la Compañía de Jesús, debió ser cancelado ante las coerciones sufridas contra los jesuitas de dicha institución. El conversatorio tendría como invitados a escritores y artistas conocidos, como Mel Herrera, Lisbeth Moya, Alexander Hall, Jairo Aróstegui, Adriana Fonte, Ricardo Acostarana, Hamed Toledo, Manuel de la Cruz y Julio Llópiz, quien también es integrante de nuestro observatorio. El evento sería moderado por los intelectuales Alina Bárbara López, Adriana Normand, Alejandro Mainegra y Raymar Aguado.

“La peor generación” es un grupo heterogéneo en pensamiento, donde coinciden jóvenes escritores sobresalientes desde diferentes géneros literarios, activistas e irreverentes, que han usado las redes y los medios independientes para mostrar un discurso y una estética cautivante y cuestionadora a la vez, desde la funcionalidad del activismo en las plataformas digitales.

Esta es la tercera vez que el evento resulta cancelado debido a presiones de la Seguridad del Estado contra los organizadores de los lugares que acogerían el espacio. En primera instancia, y abogando por el diálogo y el consenso, el panel se había programado en el espacio La Madriguera, de la Asociación Hermanos Saíz, lo que generó una polémica por parte de asociados oficialistas de esa institución, quienes mostraron rechazo a los que llamaron “mercenarios” y “gusanos”. Posteriormente el evento fue reprogramado en Estudio 50, en donde también fueron cancelados más tarde. El espacio acogido por los jesuitas habaneros habría sido el tercer intento fallido. Estaba programado para el pasado sábado.

El ODC condena la abierta persecución y censura gubernamental contra jóvenes generaciones de artistas cubanos que, aún en condiciones de vulnerabilidad y precariedad, continúan queriendo trabajar y crear en y para Cuba. El ODC advierte las terribles repercusiones de criminalizar a estos escritores y de promover el odio entre el sector artístico nacional, que no solamente los ignora como artistas sino también como ciudadanos legítimos. Este continuo asedio lacera profundamente el patrimonio nacional y los futuros derroteros de su cultura.

El ODC lamenta las amenazas sufridas por terceras personas y organizaciones que han brindado sus instalaciones a la cultura independiente en Cuba y que se han visto perjudicadas en tan noble empeño. Esta dinámica de represión representativa de un Estado policial tiene consecuencias graves para la sociedad civil del país.

El ODC exhorta a figuras y organismos internacionales a crear puentes de acompañamiento y asesoría a estos grupos e iniciativas independientes en Cuba, que muestran una fuerte condición de vulnerabilidad, a quienes se les viola el genuino derecho de creación y reunión.